EL CHICO QUE SOBREVIVIÓ A AUSCHWITZ

Lerman, Adriana
El chico que sobrevivió a Auschwitz / Adriana Lerman. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2025.
192 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1632-6

1. Holocausto Judío. 2. Guerra Mundial. I. Título.
CDD 808.80358405318

El chico que sobrevivió a Auschwitz
© Adriana Lerman, 2025
Derechos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2025
Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina
Tel.: (54 11) 4943 8200
editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza
Edición: Camila D'Angelo
Producción: Pablo Gauna
Coordinación de diseño: Marianela Acuña
Diseño de tapa e interior: Claudia Solari

1ª edición: junio de 2025
ISBN: 978-950-02-1632-6

Impreso en Latingráfica,
Rocamora 4161,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en junio de 2025.
Tirada: 4000 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de edición argentina.

Los consejos dados por el autor en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que el autor pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por el autor en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723). y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).

ADRIANA LERMAN

EL CHICO QUE SOBREVIVIÓ A AUSCHWITZ

Editorial El Ateneo

A mi padre, Natalio Lerman:
su amor y devoción me seguirán
guiando desde el cielo.
Que este libro ilumine por siempre las memorias
de mi abuelo Salomón Lerman,
su hermano Chil Majer, su sobrino Levi
y todas las vidas que fueron arrebatadas
en el Holocausto.

Dedico mi historia a todos
los hombres y mujeres, en especial a los jóvenes,
para seguir transmitiendo y fortaleciendo
el compromiso con la verdad,
la tolerancia y la solidaridad.
No olvidaremos.

Este libro está basado
en la vida del sobrino de mi abuelo,
Levi Lerman, sobreviviente del Holocausto.

Índice

Introducción
Tras las huellas del pasado **11**

Capítulo 1
Año 1939: La invasión alemana **13**

Capítulo 2
Año 1940: El cierre de los negocios y las restricciones **29**

Capítulo 3
Año 1941: La creación del gueto de Ostrowiec,
el contrabando y los escondites **37**

Capítulo 4
Año 1942: Las cartas de trabajo
y la liquidación del gueto de Ostrowiec **45**

Capítulo 5
Año 1943: El pequeño gueto
y el campo de trabajo de Czestocice **63**

Capítulo 6
Año 1944: Deportación a Auschwitz Birkenau
y Buna Monowitz **73**

Capítulo 7
Año 1945: La marcha de la muerte,
los campos y la liberación **95**

Capítulo 8
Año 1946: La boda en el campo de refugiados
y la recuperación de la identidad **123**

Capítulo 9
Año 1947: El reencuentro y
un nuevo comienzo en Argentina **145**

Capítulo 10
Yizkor. ¡Recuerda! **157**

Testimonios **161**

Reflexión de la autora **181**

Agradecimientos **187**

Sobre la autora **189**

Introducción

Tras las huellas del pasado

El chico que sobrevivió a Auschwit significa mucho más que simplemente un libro para mí; representa el cierre de un ciclo, la culminación de un esfuerzo al haber logrado rescatar por completo la historia de mi familia del olvido. Es el resultado de mi determinación por desentrañar mis orígenes, que nació con mi primer libro, *El dolor de estar vivo* (Editorial El Ateneo), y que hoy veo completada con esta obra, al reconstruir aquel pasado que durante tantos años permaneció en el silencio.

Todo comenzó en el 2020; con la ayuda de mi padre, Natalio Lerman (Z. L.[1]), me sumergí en la difícil y, a su vez, emocionante búsqueda de las raíces familiares. Pronto, esa travesía se transformó en un desenfrenado rastreo para descubrir qué le sucedió a mi familia durante el Holocausto.

Con determinación y empeño, finalmente logré desenterrar el pasado, develando misterios y secretos ocultos, derribando aquel muro impenetrable que lo ocultaba.

1. Z. L.: *Zijronó li brajá*, frase en hebreo: "que su memoria sea bendita". Se utiliza para expresar respeto y honrar a alguien que ha fallecido.

Llevar a cabo la investigación y escribir esta obra fue un camino difícil de transitar, que despertó en mí muchas emociones, desde la angustia hasta la admiración por la lucha y valentía de mi familia en aquella nefasta época del nazismo.

La historia nació en un pequeño pueblo de Polonia, y debería haber quedado allí, en la apacibilidad de una vida con tradiciones y costumbres judías. Pero sus vidas dieron un vuelco irremediable y se vieron inmersos en un laberinto de oscuridad y desasosiego.

En esta crónica, me enfoco en la desafiante travesía de Levi, sobrino de mi abuelo Shlomo Lerman. Él, junto a su padre, Chil Majer, enfrentó las terribles garras del nazismo, atravesando situaciones de incertidumbre, miedo y dolor, pero siempre aferrándose a la esperanza.

Su historia está marcada por la resistencia y la osadía, y nos deja una gran lección de amor y de supervivencia al exponer la fuerza del espíritu humano contra la opresión y la adversidad.

La voz de Levi que emerge de estas páginas se convierte en un símbolo de todas aquellas voces que sucumbieron en la barbarie del Holocausto y no lograron sobrevivir para contarlo.

Adriana Lerman

Capítulo 1

Año 1939: La invasión alemana

Mi familia

Nací el 25 de mayo de 1925 en una familia judía religiosa, en una ciudad ubicada en la provincia de Kielce, en el sureste de Polonia, llamada Ostrowiec Świętokrzyski.

¡Es un nombre bien largo y difícil de pronunciar!, ¿verdad? Por eso la llamamos Ostrowiec a secas.

Toda la región está atravesada por el río Kamienna, por eso se forman tantos pantanos. A mis amigos y a mí nos encanta reunirnos en las orillas del río, nadar, corretear por los bosques y saltar los charcos de agua estancada que están por todas partes.

Suelo volver a mi casa todo sucio, salpicado de barro; entonces mi mamá se enoja, y me dice que ya es hora de que deje de correr tanto y empiece a tomarme los estudios más seriamente. Mis amigos de aventuras son Yankel Borenstein y Chiale Kramer.

Aunque Ostrowiec no es una ciudad muy grande, todos dicen que es muy importante para Polonia debido a sus fábricas

e industrias, especialmente las relacionadas con el metal. Pero, para ser honesto, yo detesto ver la constante nube de humo que sale de las chimeneas de Zaklady, la fábrica de acero, que mancha de gris el cielo de esta ciudad.

Lewek es mi nombre polaco, aunque nadie me dice así. Todos me llaman Levi, mi nombre en hebreo. En casa, cariñosamente me dicen Leibele. Mis padres decidieron nombrarme así en honor al tercer hijo de Yaakov y Lea, quien luego fue padre de una de las 12 tribus de Israel. Levi significa"el que une a los suyos".

Levi Lerman en 1939, antes del inicio de la guerra[2].

2. Las imágenes incluidas en este libro son propias, extraídas de documentos originales de mi abuelo Salomón Lerman y de Levi Lerman (cortesía de sus hijas: Mari y Susi Lerman), a excepción de las que aclaran una fuente distinta.

Hace poco, el 25 de mayo, cumplí 14 años y lo celebré en mi casa junto a mi enorme familia: mis padres, hermanos, tíos y primos.

Vivimos en la calle Rynek número 22, justo frente a la Plaza del Mercado (también llamada plaza Rynek), donde se llevan a cabo las ferias, en el corazón mismo de la zona predominantemente judía.

Vivimos en un *shtetl*, un pueblo con gran cantidad de población judía[3], pero aquí también hay muchas familias polacas cristianas; convivimos diariamente con ellas.

Cerca de mi hogar, en la cima de la colina, se encuentra nuestro lugar más sagrado: la gran sinagoga que fue construida de madera de alerce. Pero también, muy cerca, está la iglesia cristiana. Yo evito pasar frente a ella los domingos, porque es común que ese día los jóvenes cristianos que salen en grupo agredan a los judíos que se cruzan en su camino…

De hecho, las relaciones entre judíos y cristianos nunca han sido buenas aquí. Percibí esto desde los 7 años, cuando comencé a estudiar en la escuela pública primaria (que se volvió obligatoria en 1928), donde judíos y cristianos estudiábamos juntos. Allí, las clases se dictaban de lunes a sábado, pero los judíos no concurríamos los sábados (porque es nuestro día sagrado). Por eso, teníamos que encontrar algún compañero no

3. La población judía en Ostrowiec en 1939, antes de la guerra, se estima en alrededor de 11.000. Debido a las persecuciones y al Holocausto, actualmente, no queda ningún judío en esa ciudad.

judío que nos facilitara las lecciones de ese día, ¡lo cual no era nada fácil! Los niños cristianos no querían ayudarnos; y no solo eso, sino que también se burlaban de nosotros y de nuestras costumbres. Por ejemplo, nos ofrecían carne de cerdo, sabiendo que no podíamos comerla. En muchas ocasiones, nos molestaban lanzándonos piedras sin motivo alguno.

Con el tiempo, aprendí a defenderme por mí mismo, ya que quejarme con los maestros no servía de nada. Siempre nos consideraban a los judíos como los culpables. Si un niño judío se quejaba de un cristiano, los maestros simplemente respondían: "Vuelve a tu lugar".

Nunca fui invitado a un hogar cristiano. Los padres no querían tener a "un judío" en sus casas. Lo mismo sucedía y sigue sucediendo con los adultos, no se llevan bien.

Por las tardes, asistía a Mizrahi[4], la escuela primaria judía, en la calle Ilzecka. Allí la pasaba bien y tenía muchos amigos. Además, era bastante popular.

A los 13 años, empecé a estudiar en la Yeshivá Beit Yosef[5], al igual que mi hermano.

---

4. Fue construida en 1932. Además de ser una escuela, también fue un centro comunitario judío donde se llevaban a cabo diversos eventos culturales, como bailes de Purim, eventos sionistas, etc.

5. Centro de la vida religiosa de la ciudad, institución de estudios judíos donde se enseñaba la Torá, el Talmud y otros textos sagrados. Tenía más de doscientos alumnos. Había sido fundada por Israel Rosenberg y el rabino Mordejai Simanovitz. El rabino Mordejai, su líder hasta que la destruyeron, fue asesinado brutalmente por los nazis.

Respecto a mi familia, mi papá es Yekhiel Majer Lerman, pero todos le dicen Chil Majer. Él es una persona muy sabia y conocida en el pueblo, por eso muchos judíos acuden a él en busca de algún consejo o reflexión. Yo lo admiro muchísimo porque siempre tiene una respuesta para todo, además es muy paciente y me enseña con calma cuando no entiendo una tarea escolar. Siempre encuentra tiempo para charlar conmigo a pesar de sus ocupaciones.

Chil Majer Lerman, el padre de Levi.

Mi mamá, Rywka Kestenberg, es una verdadera *idishe mame*, una madre judía sobreprotectora. Ella se ocupa de las tareas del hogar y cuida de mí y de mis hermanos. A menudo me da instrucciones afectuosas como "abrígate que hace

frío" o "come toda la comida para estar fuerte". Pero cuando se entera de alguna de mis travesuras, no para de regañarme diciendo: ¡*Oy vey*[6], Levy, *oy vey*!

Tengo tres hermanos increíbles. Yitzhak, el mayor, es muy aplicado y responsable. Tiene una gran facilidad para aprender las lecciones y siempre obtiene las mejores calificaciones. A veces siento una mezcla de admiración y envidia hacia él, porque mis padres siempre hablan con orgullo de lo mucho que logrará en la vida.

Hendel, a quien cariñosamente llamamos Hendla, es mi hermana mayor. Ella es muy trabajadora y siempre ayuda a mamá en los quehaceres del hogar, especialmente en la cocina. Juntas preparan los platos tradicionales para el *Shabat*[7], los viernes desde temprano. Ese día se siente en toda la casa el delicioso aroma de la sopa de pollo y la jalá[8] recién horneada.

Por último, Eidele (la pequeña Eidel), mi hermana menor, es la consentida de la familia; por eso es un poco caprichosa. Yo suelo bromear y jugar con ella haciéndole morisquetas. Nos divertimos mucho de esa manera.

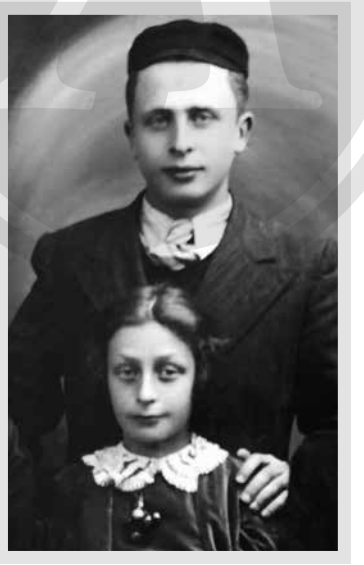
---

6. Frase en ídish utilizada para expresar pena, frustración o desesperación. A menudo se pronuncia como un suspiro que suena a derrota.

7. Día de descanso semanal del judaísmo, que comienza con la puesta del sol del viernes y termina al anochecer del sábado. Es considerado un día sagrado.

8. Pan trenzado tradicional judío que se sirve en la mesa del *Shabat* y en festividades judías.

Hendla Lerman, la hermana mayor de Levi, junto a su madre, Rywka (Kestenberg) Lerman.



Yitzhak y Eidele Lerman, los hermanos de Levi.

En lo que a mí respecta, me consideran el "travieso" de la familia o el "revoltoso". No soy tan aplicado como mi hermano Yitzhak ni tengo las habilidades de mi hermana Hendla. Siempre me estoy moviendo de un lado al otro. ¡No puedo estar quieto ni un minuto! Mis padres suelen decirme que tengo *shpilkes in tujes* (en ídish: tan inquieto como si me picaran hormigas en la cola).

Mis tíos, mis primos y mi *bobe* (abuela) Malka viven cerca de nosotros. El único de mis tíos que se fue de Polonia es Shlomo, el hermano menor de mi papá, que, cansado de las agresiones antisemitas, decidió buscar una nueva vida en América. Ahora vive en Argentina y nos mantenemos en contacto por correspondencia. Cuando sea mayor, me encantaría vivir cerca de él en "el nuevo mundo".

Shlomo Lerman, el tío de Levi.

Jamás olvidaré el viernes 1 de septiembre, porque no fue un día como cualquier otro.

Esa mañana, se suponía que retomaríamos las clases, después del largo receso escolar. Pero, aunque parezca increíble, ¡ninguna escuela en Ostrowiec abrió sus puertas! Ni la Yeshivá, ni las escuelas primarias, ni los *jedarim* (aulas donde se enseña a los niños las bases del judaísmo).

Todo comenzó cerca del mediodía, cuando escuchamos en la radio nacional polaca que aviones enemigos alemanes se acercaban a Polonia. El locutor, preocupado, repetía con voz fuerte sin parar: "¡Atención, atención, atención, aviones enemigos al frente!".

Al principio, no podía creer que realmente estuviéramos frente a una guerra. Incluso, tengo que admitirlo, hasta sentí una extraña emoción: una mezcla de curiosidad e intriga por presenciar una guerra de cerca. Pero, al ver la expresión seria en el rostro de mis padres, pronto entendí que se trataba de algo grave.

Pero ¿por qué Alemania querría invadir Polonia? ¿Con qué propósito?

Esa misma tarde, ya todos escuchábamos el zumbido de los aviones alemanes acercándose y el eco distante de las explosiones.

Muchos hombres comenzaron a salir a las calles, inquietos y ansiosos; algunos se llevaban las manos a la cabeza; otros,

oraban. Las mujeres iban de un lado al otro, desorientadas. Solo los más pequeños seguían jugando en las aceras, ajenos al pánico reinante.

Otros, como yo, tan solo estábamos afuera para encontrar alguna explicación que pudiera aclarar lo que realmente estaba ocurriendo.

Entonces, mientras trataba de entender lo que sucedía y armaba conjeturas en mi mente, no pude evitar preguntarme si los alemanes llegarían también a nuestro pueblo…

La ocupación alemana: septiembre de 1939

¡Los alemanes ya están aquí! Sorprendentemente, los soldados alemanes no tardaron ni una semana en llegar a nuestra ciudad con sus enormes tanques.

Desde entonces, mi papá no para de quejarse sobre la incapacidad de la fuerza aérea polaca para enfrentar a la Luftwaffe (la poderosa fuerza aérea alemana). Además, dice que el ejército polaco carece de armas modernas para combatirla, lo que facilitó el rápido avance de los alemanes, quienes fueron tomando territorios, ¡prácticamente sin tener que luchar!

Ahora los alemanes ya andan caminando por nuestras calles como si fueran los dueños del lugar… las mismas calles que hace apenas unos días eran solo nuestras, donde solía pasear con mis hermanos y amigos.

Según mi papá, todo esto pasó porque la Unión Soviética firmó con Alemania un acuerdo de no agresión[9], que le dio vía libre a Hitler para invadir los países de Europa y así crear el gran Imperio alemán, "el Tercer Reich".

¡Esto es muy peligroso porque ahora puede esparcir libremente el absurdo mito de la raza superior alemana y difundir el antisemitismo por todas partes!

Me resulta difícil adaptarme a esta nueva realidad, toparme con esta enorme cantidad de soldados alemanes que visten uniformes grises verdosos y llevan botas altas y pulidas que hacen un ruido estrepitoso al caminar. Además, van armados hasta los dientes con grandes rifles y acompañados de sus amenazadores perros.

Mi papá está muy preocupado por la interrupción de las clases. Algunos maestros intentan enseñarnos en sus casas con los pocos alumnos que logran reunir.

Mi hermano no para de quejarse, dice que así no podrá terminar los estudios a tiempo. Por eso, últimamente se la pasa encerrado en su habitación aprendiendo por su cuenta.

A decir verdad, a mí me es indiferente comenzar las clases a tiempo, pero me enfurece sentir que me vigilan sin parar.

---

9. El pacto de no agresión entre Alemania y Rusia, también conocido como Pacto Molotov-Ribbentrop, por el nombre de los ministros de Relaciones Exteriores que lo formaron, se firmó el 23 de agosto de 1939. Acordaron no atacarse mutuamente y dividir territorios como Polonia, los países bálticos y Finlandia, según sus intereses respectivos.

¡Los soldados de las SS están por todas partes, observando cada uno de nuestros movimientos! ¿Acaso no tienen nada mejor que hacer?

Y, para peor, desde que llegaron, se la pasan saqueando las tiendas judías. Se llevan todo lo que ven: azúcar, cerveza, brandy, relojes, telas, sombreros, botas. ¡Cualquier cosa les viene bien! Tienen especial preferencia por los abrigos de piel[10] y todo lo que tenga cuero y lana. Yo me pregunto: ¿Con qué derecho nos roban la mercadería? ¿No podemos hacer nada para impedirlo?

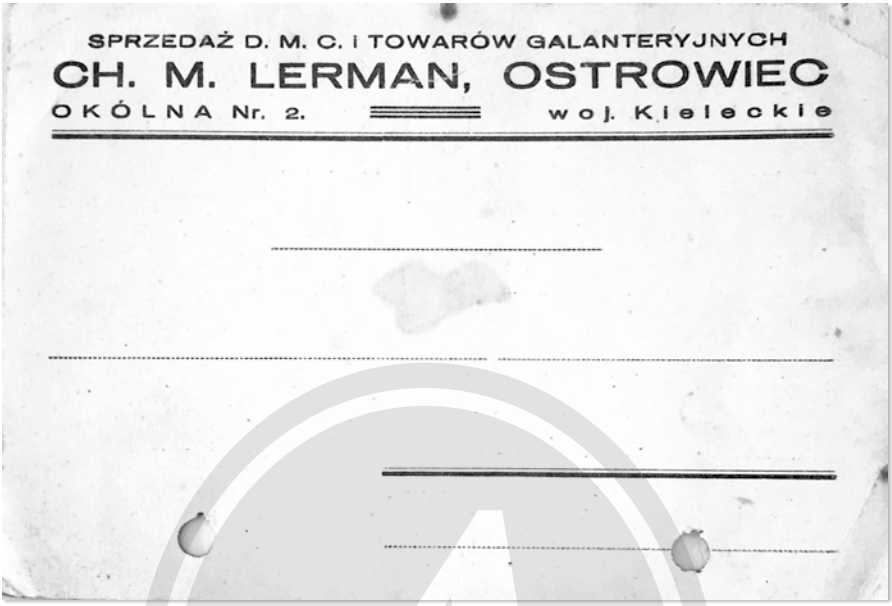
Mi papá es dueño de la mercería en Okolna 2, que está justo en la esquina, frente a la plaza Rynek. Desde hace unos días, un alemán se planta frente al mostrador y, al final del día, se lleva sin ningún permiso un montón de madejas de lanas, obviamente, sin pagarlas.

Últimamente, mi hermano y yo nos estamos encargando de abrir el negocio por las mañanas, porque mi papá sale muy poco de la casa. Como es un hombre religioso, tiene miedo de que los nazis lo humillen cortándole su barba[11] y las *peyot* (patillas del cabello largas y onduladas), como se les ha dado últimamente solo por diversión. ¿Qué mente perversa puede disfrutar con eso?

---

10. Una de las primeras medidas que tomaron las SS fue la confiscación de los abrigos de piel de los judíos, bajo amenaza de fusilamiento para aquellos que guardaran cualquier trozo de piel en sus hogares. Por este motivo fue asesinado Baumstein, por ocultar una piel.

11. Símbolo de humildad, característico de hombres judíos religiosos.


SPRZEDAŻ D. M. C. i TOWARÓW GALANTERYJNYCH
CH. M. LERMAN, OSTROWIEC
OKÓLNA Nr. 2. woj. Kieleckie

Tarjeta con el membrete de la mercería de la familia Lerman escrito en polaco: "Lana y artículos de mercería", CH. M. LERMAN (Chil Majer Lerman). Dirección: Okolna 2.

Justamente, hace poco, unos oficiales alemanes atraparon al papá de mi amigo Chiale en la calle y le cortaron la barba. Él, angustiado, recogió los pelos del suelo y los guardó.

Me contó Chiale que luego su padre fue a hablar con nuestro rabino para preguntarle cómo debía proceder. Más tarde, al regresar a su casa, colocó los pelos de su barba en un sobre dentro de un armario y le dijo a su familia que, cuando llegara el momento de su muerte, deberían enterrar la barba junto a él en su tumba...

La llegada de judíos expulsados a Ostrowiec: diciembre de 1939

Últimamente, muchas familias judías están llegando a nuestro pueblo, con rostros tristes y cansados, llevando enormes maletas y bolsos a sus espaldas. ¿Qué está ocurriendo? ¿De dónde vienen y por qué?

Mi papá me explicó que son los judíos de la ciudad de Konin[12], que fueron expulsados de allí. Los alemanes dicen que esas tierras ahora les pertenecen, y por ese motivo "los judíos ya no pueden vivir allí". ¡Qué excusa tan ridícula! ¿Por qué los judíos tienen que irse, pero los cristianos se quedan?

Por suerte, aquí en el pueblo, se formó rápidamente un comité especial para ayudar a ubicar a los refugiados y darles comida. Mi papá le dijo al *Judenrat* (consejo judío)[13] que recibiríamos a dos familias de refugiados en nuestra casa.

Ahora compartimos nuestro hogar con ellos y también la comida que mi mamá se esmera en preparar para asegurarse de que todos tengamos algo para comer.

---

12. Ciudad que se encuentra al oeste de Polonia, en la región de Poznan.

13. El consejo judío o *Judenrat* fue creado por los nazis, eran obligados a aplicar los decretos nazis y administrar los asuntos de la comunidad. Estaba formado por 12 personas. En el primer período lo presidió el abogado Szajsel, con Josek Rozenman como su adjunto. En 1940, estuvo encabezado por Yitzhak Rubinstein y Mosze Alterman. En 1941, lo presidió David Djament. A menudo pedían contribuciones (plata) o mercadería para sobornar a los nazis y evitar algún decreto o medida discriminatoria.

Mi papá no para de decir que los alemanes simplemente están repitiendo nefastas prácticas antisemitas que las monarquías utilizaban en la Edad Media, y que con estas medidas pretenden apropiarse de nuestras posesiones y dejarnos en la miseria.

Por otro lado, mucha gente se resigna y anda repitiendo: "Ya vendrán tiempos mejores" o "Si tenemos que aguantar, aguantaremos". Pero ¿por qué debería aguantar? ¡Solo quiero volver a mi vida normal, como era antes de la invasión! ¿Es mucho pedir?